



Ultimos Miliun 17-VII-1994 P. 37 22

Crítica de Carlos Jorquera Alvarez

Memorias de un condenado amarte

Floridor Pérez. Ediciones Reencuentro, 87 páginas.



Floridor Pérez, "el suave goliardo enamorado" en palabras de María Nieves Alonso, se perfila ya como uno de los grandes poetas de Chile. El autor de "Cartas de prisionero" nos brinda en este libro el zumo de su poesía, la magistral selección de sentimientos ordenados por la memoria, vestidos por la conciencia, tocados por la magia de la simplicidad trabajada y echados a volar por esa necesidad de soltar el alma en los versos-ríos.

El poeta toma el lenguaje como una materia cómplice. La obliteration de la "a" que se pierde en la contracción (condenado "a" amarte) nos señala que más que la sintaxis, lo que importa es el juego, la desmitificación, el jugueteón golpe sobre las palabras, la combinación feliz, eufónica, el metaplasmo inteligente. Pero eso es sólo una reverencia de brujo, una coartada de soñador, un subterfugio de niño triste. En el fondo el poeta trabaja su lenguaje de este modo para elidir la tristeza connatural al deterioro del tiempo de la comunión. Natacha —la amada— es el presente, pero también el pasado. Es la pureza, pero también el placer, el morbo. La condena, por tanto, se vive como una contradicción. Como la maravilla del proverbio chino, traducido sin necesidad de saber idiomas: *Entonces vine yo / y me abandoné todo el tiempo / a mi poeta y mi mujer*. La condena se revierte y la mujer y la poesía pasan a ser aspectos distintos de lo mismo. Esta característica es básica en la obra de Floridor Pérez. Las cosas siempre son poliédricas, una realidad es múltiple. El amor en el sueño ¿sigue?, ¿o sólo

se ama en la vigilia? Así, esta poesía conjuga lo cerebral y lo lírico: *Horado un muro en tu costado / y abro la ventana a los incrédulos*. Siempre está la multivocidad, la transferencia de significados que se potencian o se anulan para abrir o cerrar espacios de comprensión. Es lo sagrado del amor, pero también la posibilidad de no creérselo, de fallar, de perder la fe. Ahí está lo tremendo, *porque las palabras no son lo que son / sino lo que nos dicen*. Y lo que nos dicen es más válido que las palabras mismas. Ellas son materia que sólo es en la expresión.

Así, el libro se concebirá como un despliegue de estas posibilidades expresivas. El amor abre el cauce de los sentimientos. *Con lágrimas en los anteojos* es una mirada empañada a algunas escenas de la niñez y a algunas estampas de soledad, junto a una percepción muy comprensiva de lo que piensan y hacen los jóvenes respecto de las inconsecuencias del mundo de los adultos. En esta línea, *Tristes trípticos* representa la concepción abierta del poeta acerca de su propia estancia en la realidad. Esa mezcla de cerebralidad y dolor, de salida graciosa ante lo irrefutable se plasma genialmente en *La partida inconclusa*. El juego de pronto es interrumpido, del modo más natural, por la llamada de la muerte. Sólo que era para el otro, no para mí. ¿Pero acaso eso no es lo mismo?

Un libro extraordinariamente interesante, lleno de descubrimientos, de posibilidades poéticas abiertas para que uno se inmiscuya en este juego y proponga su coartada.

Memorias de un condenado a amarte [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un condenado a amarte [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile